



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13264

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 1.º DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Los consumos

El dictamen de la comisión municipal de dicho ramo leído ayer en la sesión del municipio, y que es contestación al cuestionario de la comisión extraparlamentaria creada en 14 del mes anterior, pone de relieve el interés que este ayuntamiento ha puesto en el asunto y lo anticipa lo que le es el impuesto.

Empleando razones pertinentes; deduciendo consecuencias de alta moralidad; midiéndolo y pesándolo todo y tanteando los caminos para ver cuál resulta más seguro y más fácil para abolir, sustituir ó reformar esa valiosa contribución, cuya permanencia en nuestras leyes debe ser no á lo necesario sino al rutinismo a que vivimos entregados.

Ese rutinismo dice que no es posible abolir los consumos. Lo preguntan así los municipios los que lo han de cobrar. Los que lo han de pagar dicen lo contrario; hay que abolirlo; y con tanto valor lo preguntan que sus voces se están oyendo en el país desde hace muchos meses sin interrupción.

En realidad no tiene partidarios el impuesto. Lo que ocurre es que las oposiciones se dividen en dos bandos: uno que opina no haber medios de sustituirlo, y otro que cree que como fué abolido en otras partes, puede abolirse también en España.

Entre estos últimos nos contamos nosotros. No sabemos cómo se hará el milagro, pero confiamos que se hará, como se hizo en Lyon y se está preparando en París.

La renta de consumos produce al tesoro ochenta y cinco millones de pesetas y á los ayuntamientos menos cantidad; pero aunque produjera lo mismo, pagarían los contribuyentes por ambos conceptos 170 millones de reales.

Más sucede que paga 540 millones, es decir, 370 más de los pedidos, que

no van á parar á las arcas del tesoro ni á las municipales, sino á los bolsillos de los intermediarios, de los contratistas, y á pagar una administración enorme de tanto como cuesta.

¿Cómo es posible que no pueda abolirse una contribución tan cara, si aboliéndola y sustituyéndola con otra se ahorran los contribuyentes 370 millones de pesetas.

Los consumos pueden abolirse porque ese problema ha sido ya resuelto en otras partes. ¿O es que lo que puede ser en Alemania y Bélgica no puede realizarse en España? ¿Es que somos de peor condición?

Además de los dos pueblos citados los abolieron Inglaterra, Suiza, Holanda, Suecia, Dinamarca y otros que no nombramos, y no obstante viven tan bien en esos pueblos y atienden á todos los servicios.

Hoy se plantea la cuestión de los consumos en España y el rutinismo librará batallas; pero como está hecha la opinión y ésta ha de pesar de modo formidable, es seguro que algo bueno hará la comisión, en el sentido de abolir de hecho, sustituir por otro, ó reformar ese odioso tributo que se llama contribución del hambre.

Sair diciendo á última hora que no puede hacerse mejora ninguna, sería un desencanto, y eso no es posible que suceda.

TIJERETAZOS

«El Imparcial», tratando la cuestión batallona de las jurisdicciones que tanto revuelo produce, a hace la tardanza en resolverlo a informaciones optimistas de que está muy lejos la realidad.

Puede decirse que quiera la información de los ministros; al fin y al cabo están interesados dos en seguir llevando el uniforme.

Pero contra ese capricho y contra la información que les asegura ser nada entre dos platos, están los sucesos de Alcoy y a menos estar no sabemos qué cosas que se anuncian desde Figueras.

No sabemos lo que es, pero no nos queda duda que aumenta la gravedad del pleito

sobre las jurisdicciones, como lo han agravado los sucesos de Alcoy.

Digno lo que quieren los señores del margen, esa es la situación, y hay que afrontar pronto, de un modo resuelto, porque siguiendo como hasta aquí, no esperamos que se resuelvan en paz.

Esta es nuestra opinión.

De un periódico que en la capital de Rusa seaban de celebrarse tres congresos.

Con uno solo bueno que a se celebrara tendrían bastante los rusos.

Pero ya verán nuestros lectores como no; cualquier día de esos asien los liberales por petruetas, ó sea con dinamita y vuelven a armar una danza los hijos del país.

El último accidente en que actúan los consumos se está dando en Coruña.

El arrendatario ha puesto en el muelle unas básculas para pesar el pescado que entre, y los pescadores se han puesto de uñas.

El arrendatario pide ocho mil duros por quitarlas.

El ayuntamiento no le da un cuarto.

Y así está aquel pueblo tan pacífico, perdida la tranquilidad y abocado a un disgustoso serio, por causa de esa contribución odiosa, cuyo procedimiento de cobranza son indefendibles.

CUERPOS SUBALTERNOS DE LA ARMADA

Una de las causas que dentro de la época moderna determinan la inferioridad de España, es que la clase media educa á sus hijos para capacidades directivas, sin preocuparse de sus ingémitas condiciones.

Debido á esto atavismo, que implica no considerar como chourros y de «cabelleto» las profesiones subalternas, que tan útiles son para la producción de riqueza, en nuestro país se carece casi por completo de esos importantes intermediarios entre el que proyecta y el que ejecuta; y del sabio ingeniero que concibe se pasa sin graduación al ignorante operario, faltando entre ellos el lazo del que, poseyendo á la vez los conocimientos teóricos indispensables de la especialidad, tiene también toda la habilidad de obrero en su oficio y sirve

para la dirección práctica, eficacia y perfeccionamiento del trabajo.

Pocos se han fijado en este defecto nacional, que si se corrigiera, había de contribuir en gran parte al incremento de la potencia económica de España, donde es preciso que el proletario de «bolengos» y de «evitas», que parasitariamente vive adherido al presupuesto, diseminado en una socialista burocracia que apenas le da para vivir, se convierta, con ventajas para el país, en un elemento de producción, haciendo de él ingenieros prácticos, maquinistas, contramaestros, sobresantos, capataces y demás profesiones de la dirección subalterna, es decir que se hace imposible la industria y el comercio, que hoy recurre para suplirla al personal extranjero, que gana buenos sueldos y vive con desahago, mientras que los del país, que á ello están llamados, vegetan miserables, mal alimentados, engendrando degeneración raquítica y contribuyendo á la degeneración de la raza.

La Marina es la síntesis de los adelantos científicos é industriales de una civilización.

Ella contribuye á obtenerlos en primer término, y es también la que más se aprovecha de ellos.

Todas las ramas del saber le prestan concurso; todas sus aplicaciones le dan forma, y el buque es hoy conjunto complicado de teorías y máquinas que necesita para su manejo, dirección inteligente que sea secundada por personal experto subalterno hasta el último detalle, y la menos omisión, el más ligero descuido, puede originar lamentables percances.

Necesitan, además de sus capitanes y oficiales, que desde el puente lo dirigen en sus navegaciones y en su acción, de maquinistas que cuiden y manejen sus aparatos motores; de fogoneros que alimenten el fuego en los hornos de las calderas, sosteniendo en ellas el vapor necesario; contramaestros y oficiales de mar, que se ocupen de las fienas de á bordo y se hallen en inmediato contacto con los tripulantes; timoneros que lleven el rumbo; patronos de botes que se pongan al frente de las embarcaciones para los desembarcos de todas clases; conductores y cabos de cañón, dedicados al servicio de la artillería y á la conservación de las municiones; personal para los torpedos, inteligente en todos sus delicados mecanismos; practicantes y enfermeros, á la orden de los médicos, para

cuidar la salud á bordo y asistencia de heridos y enfermos.

En fin, la vida de un buque entraña un objetivo militar que no podrá jamás alcanzarse sin la eficiencia de todo cuanto en él se encierra para este destino, y depende de la pericia de los encargados hasta en los mínimos detalles de animar sus variados organismos dentro de la dirección única; pero jamás ésta resultará perfecta si es secundada deficietosamente.

La importancia de los cuerpos subalternos dentro de la Marina moderna, salta á la vista, así como la necesidad de tenerlos y conservarlos á la mayor altura.

No basta que el cuerpo general de la Armada, á quien compete la dirección de los buques y las escuadras, se eduque, prepare y estimule para llenar su importante cometido; es necesario que las modestas clases que han de secundarle respondan á lo que de ellas se exige.

Es de interés supremo para los oficiales de Marina, á quienes les va en ello la reputación, y para la Patria, que necesita el éxito en toda la acción militar.

El descuido de esta trascendental cuestión de organización de los cuerpos subalternos y clases especiales, ha hecho en diferentes ocasiones disminuir el valor militar de nuestras fuerzas marítimas, desarrollando menor velocidad de la que se hubiere debido tener y que la artillería fuese incierta en sus disparos y en su alcance; y sobre los almirantes y comandantes, que no pudiesen desde á bordo, y en breve plazo, reorganizar servicios y educar un personal, que debieron recibir su estado de pericia, se acumularon injustamente las responsabilidades de los desastres, que en gran parte fueron ocasionados por estas deficiencias.

Si la nación, con instinto de vida, se decide á tener Escuadra, es necesario que prepare este personal subalterno, que fo orgánico y estimulo para obtener los mejores resultados.

En el orden de la humanidad nadie acepta penosos deberes ni sacrificios sin remuneraciones y estímulos que le permitan la interior satisfacción; si que va á la muerte por la Patria lo menos que puede pedirle es la alimentación de su familia si en el trance perece, y poder alcanzar en vida al término de ella una situación decorosa y desahogada.

Con medidas previsoras se pueden llevar á estos importantes servicios, que exigen una educación semicientífica, á los jóvenes

nico que por de pronto mantenía la nariz en un color natural, habiéndole enseñado el arte de vertirse con gusto y dotado de maneras muy escogidas, adiestrábala constantemente en el empleo de esas miradas melancólicas que interesan al hombre y le hacen creer que ha encontrado al fin el ángel inútilmente buscado, habiéndole amestrado asimismo en la maniobra del pie para adelantarle oportunamente y hacer que se admirase su pequeñez cuando la nariz tenía la imperitunola de enrojecerse; en una palabra, la señora Aubrión había sacado de su hija un partido muy satisfactorio.

madre casar sin dote, pues su fortuna era, á duras penas, lo suficiente para sostenerse en París.

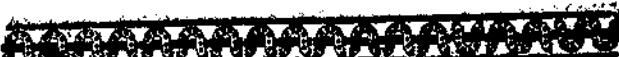
Era aquella una empresa cuyo buen éxito habría parecido problemático a cualquier hombre experimentado, no obstante la gran habilidad que reconocen todos en las mujeres á la moda.

La misma señora de Aubrión, cuando veía á su hija, casi desesperaba de realizar su propósito de hacer que cargase con ella alguno, aun tratándose de un hombre loco por la nobleza.

La señorita de Aubrión era una joven larga como el insecto cuyo nombre llevaba; flaca, anémica, de boca desdeñosa hasta la cual bajaba una nariz demasiado larga y muy gruesa en su extremidad; descolorida de ordinario, pero completamente roja después de las comidas; especie de fenómeno vegetal, mas desagradable en medio de un rostro pálido y triste que habría sido en cualquier otro.

En una palabra, la joven era tal cual podía desearse la una madre de treinta y ocho años, que, hermosa aun, tenía pretensiones.

Pero para compensar estas desventajas, la marquesa de Aubrión había dado á su hija un aire en extremo distinguido, tenía sometida á un régimen higiénico



Si le figura noble y santa de Eugenia le acompañó en su primer viaje, como esas imágenes de la Virgen que ponen en sus brazos los marinos españoles; si Carlos atribuyó sus primeros éxitos felices á la influencia mágica de las oraciones y de los negos de